

El Comisario imperial Salazar Ilarregui arribó á Sisal el 9 de Noviembre con su familia; le recibieron allí las autoridades y comisiones de caballeros y señoras. La comitiva pernoctó en Hunucmá; al siguiente día entró á Mérida y bajando de su coche el Comisario en la plaza principal, recibió las felicitaciones; después del Te-Deum fué obsequiado con un banquete y en la noche con serenata é iluminaciones. Dirigió una proclama á los yucatecos y comenzó á dictar disposiciones gubernativas para centralizar en Mérida el mando de los cinco departamentos que formaron el comisariato. Dispuso desde luego una campaña contra los republicanos de Tabasco, aplazando las operaciones contra los indios sublevados.

A semejanza de lo que ocurría en Yucatán, había empeorado la situación para el Imperio en los demás Estados; aparecieron aún en el Valle de México diversas guerrillas, al finalizar el mes de Septiembre, acaudilladas por Vicente Martínez y por Cuellar, creando en los alrededores de la capital perturbaciones que indicaban la continuada decadencia de la causa del Imperio.

Para contrariar el creciente impulso de la revolución, salió de la capital una fuerza de quinientos hombres á las órdenes del ayudante de campo coronel Feliciano Rodríguez; una sección de franceses se dirigió á Apam, y en otras direcciones marcharon destacamentos para facilitar el acceso por los caminos que comunicaban la capital del Imperio con las poblaciones cercanas. A la vez se procedió á la renovación de las autoridades locales, desconfiando de casi todas; y fué de notar que á pesar de la inseguridad, hubiera Maximiliano vuelto á residir en Cuernavaca á fines de Septiembre y establecido allí su Corte.

Las guerrillas detenían los trenes del camino de fierro y exigían fuertes sumas para dejar en libertad las locomotoras; sacaban de las haciendas recursos sin que las fuerzas francesas é imperialistas que ocupaban la capital, hubieran podido restablecer la seguridad que disfrutó el Valle de México por cerca de tres años, aunque los jefes imperialistas se manejaran con extremada energía. Aprehendido el guerrillero Vicente Martínez por el general Tomás O'Horan el 8 de Octubre, (1866) fué pasado por las armas desde luego; Martínez había regresado de un confinamiento á Yucatán y permanecido oculto en México y Tlalpam, conspirando hasta que fué denunciado, aprehendido y fusilado.

Para conseguir provisionar la capital, se apeló á la cooperación de las contraguerrillas. El comandante Clary salió de Toluca para Ixtlahuaca con su guerrilla, á principios de Octubre, con designio de batir á los republicanos que ocupaban á San Felipe del Obraje; pero fraccionándose estos en diversos rumbos, principalmente hacia el de la Jordana, siguió Clary para el Mineral del Oro y volvió á Toluca sin conseguir nada útil.

Cerca de Cuautitlán merodeaban las guerrillas de Fragoso, Ballesteros, Castillo y Parra; el primero de ellos ocupó á Zumpango el 19 de Octubre y llegaba poco después hasta Atzacapotzalco, á orillas de la capital del Imperio. En otros puntos del Estado de México se reunieron grupos considerables de repu-

blicanos, apoyándose en Zitácuaro, á las órdenes de Cosío y Ugalde. De allí salieron sobre Ixtlahuaca que abandonaron los imperialistas, concentrándose en Toluca, de cuya ciudad salió para México el 21 de Octubre el comandante Clary con su contraguerrilla que en México fué licenciada. En Huichapan fué sorprendida y derrotada una fuerza de republicanos, por otra de imperialistas salida de San Juan del Río, apoyada poco después por quinientos franceses. La Villa de Apam era principalmente teatro de los horribles excesos cometidos por las guerrillas de los plateados, al mando de Antonio Perez y Mariano Piz, que se retiraron á Huauchinango á donde los mismos republicanos mandaron perseguirlos por las atrocidades cometidas. Ixmiquilpan fué invadido por la guerrilla de Blancas y el jefe Florentino Mercado se situó en Actopam mandando las líneas del Mezquital, del Norte y Distrito Federal.

La situación revolucionaria á que había llegado el Estado de México, daba apenas una débil idea de lo que pasaba en el de Michoacán. A fines de Octubre las guerrillas de Arias y García de León verificaban sus correrías desde Quiroga, cuartel general de los republicanos, hasta Acámbaro, pasando por las orillas de Morelia, sin que de esta ciudad pudieran salir á batirlas, por ser corta la guarnición que mandaba el coronel Farquet y carecer, además, de caballería; tan solo un grupo de republicanos al mando de Bravo. Ledesma y Núñez era derrotado por el general R. Méndez en la hacienda de Santa Fé de la Labor.

El gefe imperialista D. Jesús González, perteneciente á una fuerza de Maravatío, sorprendió á la guerrilla que mandaba Cosío Pontones, escapando este con algunos de los que le seguían. Poco después hostilizaban á Tacámbaro las fuerzas de Pinzón y de Valdés, defendiéndolo las que pertenecían al coronel Farquet. Maravatío volvió á ser atacado á fines de Noviembre (1866) y murió en el combate el jefe liberal apellidado Malo.

En el vecino Estado colimense, había vuelto á aparecer el coronel Julio García, á la cabeza de las guerrillas de Zepeda, Merino, Magaña y otros que se acercaron á Colima, al terminar el mes de Octubre. Por esos días era derrotado y matado el comandante Berthelin en el Paso del Guayabo por los republicanos, al llevar una conducta de caudales de Colima al Manzanillo, custodiada por ochenta hombres de la gendarmería imperial, de los que pocos lograron regresar á esa ciudad. Todo el Sur de Jalisco volvía á insurreccionarse, Tapalpa, San Gabriel y Zacoalco, se sublevaron y en Zapotlan, poseído por los imperialistas, fué necesario levantar fortificaciones, encargándose de ellas el jefe D. Antonio Alvarez.

El 23 de Octubre fué sorprendida la plaza de Calvillo por fuerzas de García de la Cadena en número de 1,800 hombres. Una columna imperialista que había salido de Aguascalientes, fué obligada á rendirse después del combate que duró dos horas y media, quedando prisioneros el comandante Carrera y otros imperialistas que fueron pasados por las armas, y ejecutaron esa vez los vencedores excesos y venganzas espantosas.

Más al Poniente, el general Corona dispuso desde mediados del mes de Septiembre, batir la guarnición de Palos Prietos, punto avanzado, muy cercano á Mazatlan, y con tal fin salió de Villa Unión el día 10; en la madrugada del 12 dividió su fuerza en tres secciones: una al mando del general Ascensión Correa, se interpuso entre el puerto y Palos Prietos; otra á las órdenes del general Domingo Rubí, quedaba de reserva, y la tercera, encomendada al general Manuel Márquez, asaltó la posición en tres columnas guiadas por los coroneles J. García Granados, J. C. Salmón y los comandantes Victoriano Legaspi y Antonio Piñuelo; tomaron á la bayoneta la luneta principal del fuerte y venciendo la tenaz resistencia que se les oponía, hicieron á los imperialistas ciento cincuenta muertos; se salvó una parte de los defensores por el perfecto conocimiento que tenían del terreno y al amparo de la oscuridad de la noche; también tuvieron de pérdida los que atacaban cerca de cien hombres, contando entre sus muertos al comandante Legaspi. La brigada Correa había rechazado á una fuerza que salió de Mazatlan para auxiliar al punto atacado. En seguida provocó el general Corona una salida de las fuerzas del puerto, escalonó las suyas y dejó á la vista del enemigo al coronel Francisco Tolentino con fuerzas de caballería; pero no tuvo éxito su plan, y entonces se retiró de los fuegos de la línea artillada de Mazatlan y de los buques franceses. En la retirada molestó á la retaguardia de la brigada Correa, un pelotón de Cazadores de Africa que se batieron con las caballerías de los coroneles Gutiérrez y Pintado, y estos se apoderaron de algunos caballos árabes. Habiendo dejado después sin guarnición los imperialistas el punto de Palos Prietos, lo ocuparon los republicanos de una manera permanente y desde entonces la guarnición de Mazatlan no dejó de ser hostilizada ni por un momento, hasta que fué desocupado el puerto el 13 de Octubre, cuatro horas después de haberlo abandonado los franceses, siendo de notar que no hubo tropelías ni gritos de odio y de venganza, y quedó de gobernador y comandante general D. Domingo Rubí.

Desde que supo el general Corona que los franceses iban á evacuar el puerto de Mazatlan, dispuso que una brigada que se llamó de vanguardia del ejército de Occidente, marchara para Jalisco, protegiendo el paso de esa fuerza el general Manuel Márquez, quien se situó con una columna de mil hombres en Santiago Ixcuintla; fueron nombrados los comandantes militares de varios cantones jaliscienses, dándoles las instrucciones y facultades respectivas, quedando designado comandante militar de Jalisco, el coronel D. Eulogio Parra.

También en Sonora podía considerarse terminado el poder de la Intervención y el Imperio, al caer prisioneros Tanori y Almada en unión de diez y siete individuos que iban en una lancha con dirección á Mazatlan. Almada fué matado en el acto por un individuo llamado Albiteze, cuyo hermano había sido fusilado por orden de ese jefe imperialista hacía algunos meses. Tanori y los demás prisioneros fueron llevados á Guaymas y fusilados en grupo el 26 de Septiembre mediante descargas cerradas.

El comercio de la frontera comenzaba ya á tomar aliento, después de una tan dilatada paralización. Existía en Monterrey un gran depósito de mercancías estancadas, principalmente por el desnivel causado en los valores, á consecuencia de la captura del convoy de Matamoros, y todos esos objetos fueron vendidos á vil precio. El general Escobedo dispuso que los Magistrados que sirvieron bajo el régimen imperial devolvieran los sueldos percibidos y quedaran inhábiles para ejercer la abogacía.

En aquel puerto de Matamoros, que se podía considerar la llave de la Frontera, contendían las fuerzas de los generales Hinojosa y Canales; un batallón, en el cuartel de la esquina de las calles de Iturbide y Guerrero, se pronunció en favor del primero de estos jefes, fué á unirse con otros dos batallones en la plaza de la Capilla y se dirigieron á la plaza principal; pero encontrándose con una fuerza perteneciente á Canales, se trabó la lucha, generalizándose por las calles inmediatas y la plaza que ocupaban los sublevados. Canales recobró á poco los puntos que le habían quitado, obligando á sus contrarios á salir de la ciudad. Estos se situaron primero en la Casamata, á orillas del río y después se apartaron hasta tres millas de la población.

Las fuerzas francesas, sin atender á la Frontera y siguiendo su plan de concentración, salieron de San Luis Potosí el 14 de Octubre al mando del general Douay, rumbo á Matehuala, para proteger la reunión de los imperiales en la Capital del Departamento, activando sus operaciones porque los republicanos en número de cinco mil, avanzaban sobre esa ciudad.

A las fronteras de México llegaban grandes cantidades de armas y pertrechos, para las fuerzas republicanas que ocupaban á Monterrey y otros puntos de aquella zona, de manera que pronto las del general Escobedo estuvieron equipadas para la primera campaña que iban á abrir en el interior de la República, movimiento que se retardó por los acontecimientos que ocurrieron en el puerto de Matamoros, al estallar la sangrienta pugna entre las mismas fuerzas republicanas, alimentada por odios y pasiones dimanadas de la ambición de mando; sucesos que alentaron á los imperialistas para proclamarse sostenedores del orden y amantes de un porvenir próspero para México.

El comandante militar de Brownsville, general Sedegwick, estando disgustado con el general Canales, pidió explicaciones sobre algunos asuntos y gabelas impuestas á ciudadanos norteamericanos. El gobierno de la Casa Blanca tenía fija su atención en los acontecimientos verificados en el territorio mexicano, ejerciendo una verdadera intervención el Presidente Johnson, desarrollada á medida que las tropas francesas se retiraban. Esa intervención se hacía en nombre de los intereses amenazados pertenecientes á ciudadanos de los Estados Unidos, y también en nombre de la civilización en peligro. Habiéndole negado al gobierno francés un plazo mas largo para retirar sus tropas de México, é insistiendo en que la retirada se verificara con la mayor prontitud posible, procuró el gobierno de aquella República, estar listo para proteger el establecimiento del gobierno de

Juarez, á cuyo fin contribuía eficazmente el Ministro D. Matías Romero.

El Times de Nueva York abrió una polémica en regla en favor de una intervención norteamericana en México, basándose en que siendo la retirada del ejército francés y el mal éxito del Imperio, obra del gobierno de Washington, era deber de este no dejar que México cayese en la anarquía; su pretensión venía á reducirse, á que el protectorado norteamericano acometiese exactamente la obra que la bandera francesa no había logrado consumar. Pedía el *Times*, que los Estados Unidos protegiesen la expresión del voto del pueblo mexicano para elegir un gobierno, apoyándose en un ejército á las órdenes de Grant, Sheridan ó de cualquier otro jefe norteamericano. Para proteger el republicanismo en México, dispuso el gobierno de Washington la marcha del ministro Campbell cerca de Juarez. El general Sheridan dió un paso gravísimo para los asuntos de México; era el comandante de las tropas que sostenía el gobierno de Washington en la frontera y con tal carácter expidió una orden para que no se respetara como gobierno de México sino al de Juarez, y se impidiera que violaran las leyes de neutralidad los partidarios de G. Ortega y de Santa-Anna. Tal conducta era proclamar militarmente la intervención en los asuntos de México, habiendo ya antes declarado el Presidente de los Estados Unidos, nulo el bloqueo de los puertos mexicanos decretado por Maximiliano, primer paso dado para salir de la política de neutralidad hasta entonces observada. El agente del Imperio en Nueva Orleans, D. Francisco de P. Castillo, protestó contra la orden de Sheridan; pero tal conducta fué un acto inútil. La acción del gobierno americano siguió adelante, y en consecuencia el general González Ortega y seis personas que lo acompañaban, fueron presas en Brazos de Santiago, y habiéndoles propuesto la autoridad norteamericana, quedar en prisión ó regresar á Nueva Orleans, declararon que su voluntad era pasar al territorio mexicano y que solamente presos regresarían á los Estados Unidos.

Los agentes Sherman y Campbell, estando ocupado por los franceses el puerto de Veracruz, se dirigieron á Tampico en el vapor "Susquehannah" llevando por objeto principal de su misión, tratar con las autoridades francesas superiores para que la cuestión mexicana tuviera solución pacífica y permanente.

El general Sheridan, desde Nueva Orleans, cuartel general del departamento del Golfo, decía al Brigadier Sedgewick, comandante del subdistrito de Río Grande el 23 de Octubre (1866), lo siguiente: "Estoy convencido de que no hay mas que un medio para mejorar el estado de cosas en el Rio Grande y es dar *el mas decidido apoyo al único gobierno de México, reconocido por el nuestro, al único que en realidad es nuestro amigo.* Admitirá Usted todos los partidarios de cualquiera de los pretendidos gobiernos de México ó del Estado de Tamaulipas, pero no se les permitirá violar las leyes de neutralidad entre el gobierno liberal de México y los Estados Unidos, ni tampoco se les permitirá permanecer en nuestro territorio y recibir la protección de nuestra bandera, si es para llevar á cabo sus maquinaciones y para la violación de nuestras leyes de neutralidad" "*Estas ins-*

trucciones las hará Usted efectivas contra los secuaces ó partidarios del pirata imperial que representa al llamado gobierno imperial de México, así como también contra Ortega, Santa-Anna y cualesquiera otros pertenecientes á facciones." "*El Presidente Juarez es el único reconocido jefe del gobierno liberal de México.*"(*)

La posición en que quedaba Maximiliano era fatal. Napoleón quería solamente sacar de México sus tropas á todo trance, sin importarle ya la consolidación de un gobierno mexicano que favoreciese los intereses europeos, y sin cuidarse de que se estableciera un trono que el Monarca francés se gloriaba de haber fundado. Al lado del temor de un lance con los Estados Unidos, toda precaución le parecía poca; ya no se atrevía á imponer condiciones; solamente pretendía salvar la deuda originada por los gastos de la expedición, arrancando á México, en último caso y aun cuando fuese solamente en apariencia, una obligación de pago.

(*) Desde que la intervención europea en México pareció inminente, trasmitió al gobierno de los Estados Unidos el Sr. Romero, ministro mexicano en Washington, todos los documentos de importancia que se referían al asunto, procurando patentizar lo infundado de los pretextos en que se apoyaba la invasión. Esforzábese en remitir á ese gobierno, no solamente los partes oficiales de las batallas, por los que se manifestaba que la guerra proseguía con actividad en el territorio mexicano, precisamente en los momentos en que Napoleón la daba por concluida, sino también enviaba al Secretario de Estado todos los demás datos que arrojaban luz sobre el verdadero estado de los asuntos, haciendo ver las razones que impedían llevar á efecto una resistencia mas vigorosa; también enviaba las correspondencias interceptadas, entre las cuales hubo muchas de carácter privado, para que se pudiera formar juicio conveniente de los hechos, durante los años que permaneció en México la Intervención Francesa, y fué tal el deseo del Sr. Romero en remitir al departamento de Estado de los Estados Unidos, documentos que se relacionaran con los asuntos mexicanos, que llegó á enviar los publicados por gobiernos extranjeros y las disposiciones aprobadas en el Senado y cuerpo legislativo francés sobre el mismo asunto.